



El ahorro energético, una prioridad*

José Javier Cubillo García

Secretario de Organización UGT

Buenas tardes, señoras y señores; señor presidente de la comunidad autónoma, vicealcalde de la ciudad de Gijón, señor representante de Cajastur; rector y director del curso de la Universidad de Verano; compañero Justo: buenas tardes. Creo no haberme olvidado a ninguno porque el saludo no solo lo hago en primera persona, en nombre de la Comisión Ejecutiva Confederada de la UGT, sino por encargo expreso de Cándido Méndez, secretario general de la UGT, que me recomienda de manera muy especial: señoras y señores, compañero Justo, decir que por primera vez desde que este curso comenzó, Cándido Méndez, falta a la cita que la UGT de Asturias le plantea todos los años, asunto que lamenta considerablemente y ha creído conveniente que si no su persona, sí una persona de su comisión ejecutiva, yo, le representase esta tarde. Le transmito también a todos ustedes y al secretario general de UGT, Justo

* Texto adaptado por la Escuela Internacional de Verano (transcripción de grabación)

Rodríguez Braga, su deseo de haber estado aquí a la vista de la consideración y el reconocimiento que tiene a estos cursos.

La política energética, la situación de crisis, la sequía, los recursos, la contaminación, el medioambiente; todos estos asuntos están relacionados, no solo, con la existencia de los recursos en sí mismos, sino con su utilización y con una ubicación, a veces caprichosa, a veces no tanto, en la geografía mundial. De todo ello va a tratar este curso y yo quería hacer algún comentario.

Yo, en principio, tengo que decir que la Unión Europea, el contexto en que nos movemos nosotros, resulta ser —al menos aparentemente— una potencia económica y política de gran peso a nivel mundial; incluso de tipo militar. En este tema la Unión Europea resulta ser un ente completamente dependiente del resto del mundo, de una manera o de otra. Europa tuvo durante el siglo XIX y gran parte del XX unos recursos energéticos fáciles de conseguir y baratos, en la medida en que era una potencia política, económica y militar, pero ahora esas condiciones se han terminado. Hoy eso no es posible porque la realidad es otra y condiciona de manera muy importante nuestra vida, toda la actividad que tienen los europeos. No solo por razón de la evolución económica y política de los países poseedores de los recursos, sino porque han surgido nuevos consumidores. China e India son verdaderas esponjas de los recursos energéticos con unos crecimientos absolutamente impensables en otros países, en otras áreas geográficas, y esto representa una situación muy cambiada que hace que en Europa, los estados, la ciudadanía, los sindicatos, empecemos a plantearnos la conveniencia de un cambio en relación con el uso de la energía, no solo como consecuencia de lo caro que resultan esos productos, sino por el efecto en el medio ambiente que tiene el consumo de la energía, fundamentalmente la que tiene que ver con los hidrocarburos, por la contaminación que esto produce.

Por otra parte han aparecido también, y tiene su importancia, personas y jefes de Estado que hacen un uso determinado de sus recursos energéticos, en una línea o en otra. Hay países y

personajes políticos, sin gran relevancia, que en determinados momentos protagonizan en los medios de comunicación una parte importante de lo que tiene que ver con nuestros intereses. El hecho de Bolivia con Evo Morales a la cabeza o de Putin y Chavez nos deja claramente al descubierto la debilidad de la Unión Europea frente a países que no tienen el potencial que históricamente pensamos en Europa que teníamos nosotros. No me estoy refiriendo a España, sino a la Unión Europea. ¿Porqué razón?, porque ellos controlan las fuentes de energía. Y el uso que hacen es muy diverso. En el caso de los países sudamericanos o los del Golfo merece bien poco comentario, no porque no sea importante o respetable, sino porque es bien conocido. Hay otros casos como puede ser el de la Federación Rusa en el que la utilización de los recursos se realiza en diferentes direcciones. Si es cierto o no, lo sabrá Putin, pero recientemente en una cumbre sindical en Finlandia, determinados representantes sindicales hicieron referencia a lo molesto que le resultaba al presidente de la Federación Rusa el papel con el que le pintamos en Occidente y hacían valer una versión en la que, al parecer, el presidente ruso hizo saber que no solo utilizaría sus recursos energéticos para poner en valor esos recursos para el establecimiento de relaciones diplomáticas, sino también para un tratamiento, que a su juicio merece, y que, fundamentalmente Europa, no le da. Recordarán el tratamiento que tuvo Alemania, recientemente, en relación con el gas y creo que es mucho más reciente el que en los medios de comunicación occidentales han desaparecido totalmente las críticas al presidente ruso.

Por tanto, no solo estamos hablando de la incidencia que tiene la energía en relación con las relaciones comerciales y con los recursos y consumo de los recursos energéticos, sino también con los regímenes políticos que conocemos en Occidente. Están claramente condicionados. No voy más allá, porque probablemente entraría en un terreno que, quizá, merece un debate a parte y no tenga que ver con los asuntos que van a tratar en este curso. Haré cita de algunos de los datos que me parecen muy interesantes para contextualizar la situación al objeto de que se comprenda también cuál es la posición que la Unión

General de Trabajadores mantiene en relación con determinadas energías muy polémicas, pero que, a nuestro juicio, resultan ser necesarias en el contexto y la situación en que nos movemos.

La demanda mundial de energía primaria se incrementará hasta el año 2030 en un 50% aproximadamente y más de las dos terceras partes las van a consumir los países en desarrollo. La tasa anual de crecimiento de la demanda energética, por lo contrario, va a bajar en una media del 1,1 y los sectores del transporte y de la producción de electricidad absorberán una cuota cada vez mayor de la energía total.

El consumo mundial de la electricidad, según nuestros datos, se va a duplicar en ese periodo y se incrementará de manera sectorial en un consumo, fundamentalmente en el residencial, más del 100%, un 119%. Las cifras, por concluir estos datos, hablan de que se necesitan del orden de 4.800 gigawatios más de capacidad para satisfacer el aumento que está previsto en cuanto a la demanda de electricidad y sustituir las infraestructuras hoy anticuadas.

Por otra parte, los combustibles fósiles van a seguir siendo los dominantes, y por tanto, la emisión de gases invernadero va a ser una constante, por el petróleo principalmente. La OPEP va a pasar del control de un 40% de la producción a más de la mitad en el año 2030. En este momento se está tratando nuevamente del consumo de carbón, con unos planteamientos específicos al objeto de que las emisiones de gas sean menos contaminantes, menos nocivas de lo que han sido hasta este momento, pero resulta claramente insuficiente el tratamiento a la actual demanda, a las actuales necesidades.

Por lo tanto, tenemos una situación de crecimiento difícilmente abordable desde los criterios convencionales que en los últimos 50 años viene manejando occidente. Por nuestra parte, de la Unión Europea y de España, consideramos que el problema de la energía no es un asunto que pueda tratarse de manera aislada. No es un problema resoluble desde el punto de vista nacional y tampoco desde la Unión Europea. La Unión emite

una cantidad de papel enorme, grandes proyectos, muy dignos y muy bien intencionados, pero resulta claramente insuficiente para las necesidades que en el futuro más inmediato necesita. Necesita, por otra parte, asegurar costes razonables y eficiencia, especialmente en el suministro de electricidad. A su vez, necesita diversificación al objeto de establecer una seguridad en los suministros que en estos momentos no garantiza una única fuente de energía, razón por la que se están ensayando diferentes proyectos que se manifiestan claramente insuficientes para tratar las necesidades más inmediatas en este campo.

Por otra parte, hay una ausencia clara de coordinación entre los distintos países que conforman la Unión, a la vista de todos los condicionantes en materia de emisión de papel sobre el particular, que aleja bastante de sus necesidades la eficiencia y los logros en este sentido. También hay un debate permanente en la Unión sobre las diferentes fuentes de energía, fundamentalmente la energía nuclear y otras alternativas, que ponen de manifiesto que frente a la energía nuclear hay muy pocas alternativas, puesto que las que se conocen como energías alternativas, resultan ser claramente insuficientes para cubrir esa diferencia.

Esta es la situación que tenemos, con todos los inconvenientes que esto representa. Nuestro país, la Unión Europea, tiene que plantearse si quiere cubrir las necesidades energéticas con eficacia, con costes asumibles y con un entorno claramente agresivo sobre el particular. En nuestro caso tenemos que hacer un planteamiento serio en relación con nuestras posibilidades en la energía eólica, en relación con la energía solar —España es un país puntero en estas energías— pero, en ningún caso, resultan ser energías suficientes para sustituir por sí mismas al petróleo o al carbón. Esta es la realidad que padecemos.

En otro orden de cosas, nos parece imprescindible que desde el ámbito de los gobiernos, del gobierno de España y desde la Comisión Europea, la primera prioridad debe ser el ahorro de energía, pero no es el caso; las citas por parte de los responsables del Ministerio de Energía de las prioridades en este sentido resultan ser anecdóticas y nos parece preocupante, visto

que no se conciencia lo suficiente a la ciudadanía. Ocurre lo mismo con la Comisión y en la agenda política esta situación no ocupa el orden que le corresponde a esta situación.

En el sindicato nos parece importante que las investigaciones que se están llevando a cabo, en particular sobre el tratamiento de los combustibles fósiles, que en otra época tuvieron unos costes de producción caros y contaminaban considerablemente culminen con éxito, porque representan para España unos grados de autonomía en relación con la energía cuando no tenemos gas ni petróleo; me refiero concretamente al carbón, que posibilita que España, al igual que otros países sin gas y sin petróleo, recuperen una parte de autonomía si se consiguen tratamientos determinados que permitan que el carbón no sólo vuelva a dar empleo, no solo consigamos una garantía en el suministro, sino que conseguiría unos niveles de ocupación ya olvidados en España.

Para terminar les diré algo que me parece conveniente, a modo de anécdota, de forma casi jocosa pero que conviene tener muy en cuenta. Es la necesidad de considerar a cada cual justo en el lugar que le corresponde y en el papel que ocupa. Bolivia, hoy muy de moda como consecuencia del tratamiento que están teniendo sus recursos naturales con el nuevo gobierno, recibió, en el siglo XIX, la visita de un diplomático británico al que el dictador de la época, Belgarejo, le ofreció una taza de chicha, un producto hecho de maíz fermentado y el diplomático no lo aceptó. Agradeció el ofrecimiento pero prefería chocolate. El dictador, ofendido por aquello, le ofreció chocolate en grandes cantidades y le hizo pasear por la capital, por La Paz, montado en un burro vuelto de espaldas. La Reina de Inglaterra quiso resolver la afrenta bombardeando el país con su armada. Bolivia, como sabéis, no tiene costa en el océano Pacífico y por tanto tuvo que resignarse con no bombardear Bolivia; no pudo y pidió a los militares un mapa y tachó Bolivia en el mapa y declaró que no existía. Esta fue la solución de la reina Victoria en 1870; pues bien, Bolivia existe, es un país modesto, desde el punto de vista económico y determinante para los intereses energéticos de España. Nosotros no podemos hacer como la

reina Victoria. Pongo el ejemplo de Bolivia como el de cualquier otro que nos haga pensar que, a estos efectos y tratándose de energía, no es de despreciar ningún país, ninguna posición.

Sé que en el transcurso de estas jornadas va a haber intervinientes de gran nivel, grandes conocedores de las materias que se anuncian en el programa y por eso me permito aventurar un debate muy interesante y que yo agradezco anticipadamente su presencia, su participación y sus conocimientos en este Curso de Verano de la Unión General de Trabajadores de Asturias. Termino como empecé, agradeciendo al secretario general de Asturias, a la UGT, a todos ustedes y a aquellas instituciones que hacen posible que estas jornadas sean una realidad, por el interés para los trabajadores y en este caso para el conjunto del país y para nuestro entorno social, económico y geográfico.

Muchísimas gracias